

ANALISIS MACROESPACIAL DE OCHO YACIMIENTOS NEOLITICOS EN CUEVA DE LA SUBBETICA CORDOBESA: UNA CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA EXPLOTACION DE RECURSOS DURANTE LA PREHISTORIA

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS
DPTO. DE CC. HH. EXPERIMENTALES Y DEL
TERRITORIO, AREA DE PREHISTORIA
UNIVERSIDAD DE CORDOBA.

Resumen.

Ofrecemos en este trabajo los radios de acción teóricos de ocho yacimientos en cueva situados en la Subbética cordobesa. La distribución que presentan, así como la presencia de determinados materiales en algunas de ellas, nos sugieren el planteamiento de varias hipótesis sobre su concreta ocupación.

Summary

This paper presents theoretical SCA for eight caves in the Subbética Cordobesa. The distribution of the sites, and the presence of certain materials in some of them, allow us to put forward some hypotheses about their occupation.

La concentración que presentan los yacimientos neolíticos en cueva, principalmente, justifica este trabajo en el que analizamos los radios de acción teóricos de los asentamientos con fuerte ocupación neolítica situados en la Subbética cordobesa, al SE. de la Provincia.

Queremos dejar constancia desde un primer momento que sólo incluimos aquellas cuevas en las que la abundancia de material que han proporcionado, posibilitan la hipótesis de su ocupación como hábitat más o menos estacional o temporal, dejando de lado en este estudio a aquellas cavidades y yacimientos al aire libre que han ofrecido escaso volumen de restos, aunque, lógicamente, haremos referencias a ellos al tratar de determinados aspectos.

De este modo, nos centraremos en las siguientes cuevas: Murciélagos (Zuheros); Mármoles, Huerta Anguita, Murcielaguina, Cholones, Tocino (en Priego de Córdoba); Negra (Rute) y Mina (Cabra), (Fig. 1).

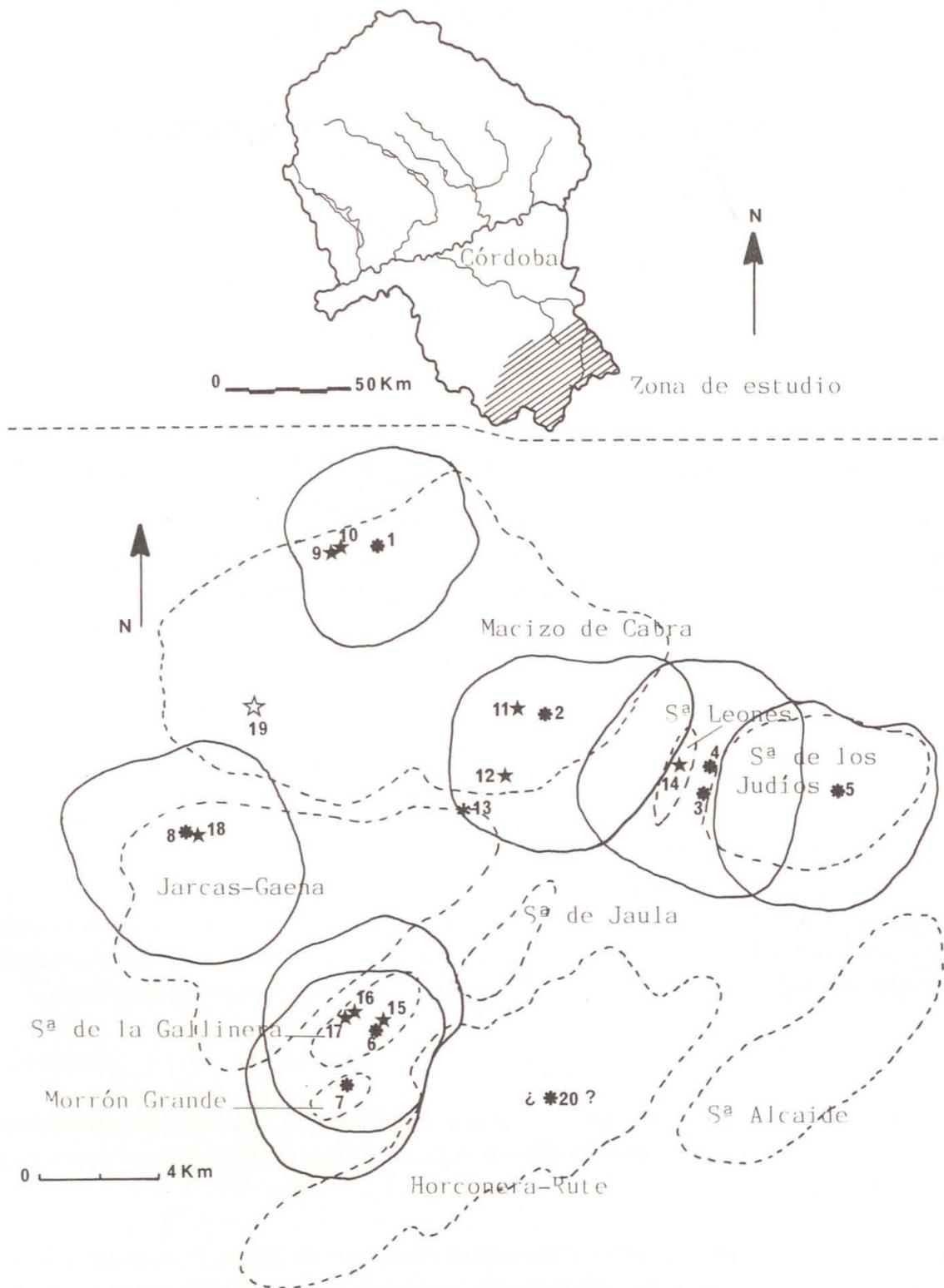


Figura 1. Mapa general de la zona. Situación de los yacimientos.

1: Cueva de los Murciélagos (Zuheros). / 2: Cueva de Cholones (Priego de Córdoba). / 3: Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba). / 4: Cueva de Huerta Anguita (Priego de Córdoba). / 5: Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). / 6: Cueva del Tocino (Priego de Córdoba). / 7: Cueva Negra (Rute). / 8: Cueva de la Mina (Cabra). / 9: Cueva del Fraile (Zuheros). / 10: Abrigo-I de El Bailón (Zuheros). / 11: Cueva de los Muertos o de los Esqueletos (Carcabuey). / 12: Cueva de las Palomas (Carcabuey). / 13: Castillejo (Carcabuey). / 14: Cueva del Higuierón (Priego de Córdoba). / 15: Cueva de la Majá del Caldero (Priego de Córdoba). / 16: Cueva de la Gallinera (Carcabuey). / 17: Sima del Palanzuelo (Carcabuey). / 18: Cueva de Jarcas (Cabra). / 19: Cueva del Puchero (Cabra). / 20: Cueva de los Inocentes (Priego de Córdoba).

Antes de abordar este trabajo nos parece de todo punto necesario ofrecer unas características generales de la zona objeto de estudio, en la que atendemos a aspectos geológicos, edáficos, hidrográficos, etc. por la especial importancia que éstos pudieron tener en el desarrollo de las actividades económicas de estas comunidades neolíticas.

La tectónica de la zona es de una gran complejidad, siendo la característica más destacada la presencia de mantos de vergencia al N. que constituyen Unidades Tectónicas en coincidencia con las Unidades Paleogeográficas (García Dueñas y Fontboté, 1972), definiéndose varios mantos en estas sierras:

- Albayate-Algarinejo (Subbético Medio).
- Priego-Rute (Transición Subbético Medio-Subbético Externo).
- Carcabuey-Ermita (Subbético Externo Meridional)
- Cabra (Subbético Externo Septentrional)
- Cretácico de Carcabuey-Baena (Unidades Intermedias: Autóctono relativo).

Los dominios subbéticos muestran un relieve abrupto, con cotas del orden de los 1.000 m. s./n.m., siendo las altitudes máximas las de Tiñosa (1570), Lobatejo (1.380) y Ermita (1.223). Dentro de estos dominios, Ortega Alba (1975) distingue las siguientes subzonas: "Pie de Monte del Oeste", "Sierras Subbéticas" y "Pasillo de Carcabuey".

Las Sierras Subbéticas comprenden el Macizo de Cabra y el Complejo Horconera-Rute. El primero de ellos está alineado de E-W. y fragmentado por las fallas E-W. y N-S., que afectan a la gran estructura antiforme, con gran desarrollo de las formas kársticas entre las que destaca el poljé de La Nava. El Complejo Horconera-Rute es más abrupto y discontinuo, estando formado por varias sierras: Puerto Escaño, Los Pollos o Jaula, Leones, Judíos, Gallinera y el imponente macizo de Priego-Horconera-Rute.

Ambos conjuntos están separados por el "Pasillo de Carcabuey", franja triásica que comunica al E. y al W. del Sur de Córdoba.

Los suelos de la zona han sido clasificados por Ortega Alba (1975) en seis tipos: En las cumbres y laderas altas dominan los suelos minerales brutos (litosuelos calizos); en las hondonadas kársticas y en las grietas de los lapiaces quedan restos de "Terra rossa" y "Terra fusca", sobre todo en las solanas de las principales sierras. Mientras que los litosuelos son pobres y poco aptos, las dos últimas son ya de mejor calidad.

En las laderas medias y bajas existen regosuelos y suelos rendsiniformes, siendo estos muy frecuentes en el sector comprendido entre Priego y Almedinilla.

Los suelos margoyesosos están constituidos por margas y yesos del Keuper, con erosión moderada o escasa. Cuando aparecen en las altas laderas y en las colinas suelen ser delgados, mientras que en las zonas llanas son bastante más pobres.

Los suelos rojos mediterráneos y las tierras pardas calizas son suelos heredados. Los primeros son paleosuelos de origen climático que se asientan sobre diversos materiales de la llanura. Los segundos aparecen en las laderas expuestas al viento húmedo del SW.

Las vegas están situadas en las márgenes de los ríos y las de mayor entidad se encuentran en las proximidades del Morisco, Zagrilla y Salado. Finalmente, se encuentran tierras negras andaluzas, fértiles y adecuadas para la agricultura, que se localizan al S. de Fuente-Tójar.

En cuanto a la vegetación, hay que decir que la distribución y variedad de especies actuales no tiene por qué coincidir con la que debió desarrollarse durante el periodo que nos ocupa. Desgraciadamente, no contamos aún con ningún análisis polínico en este sector, hecho que dificulta, en gran medida, un acercamiento al conocimiento de la masa vegetal existente durante el

Neolítico y, además, hay que tener en cuenta que la cobertura vegetal ha sido fuertemente degradada por la acción antrópica, que ha ido sustituyendo parte de la vegetación para implantar el cultivo (olivo, principalmente).

Pese a ello, la variedad vegetal de la zona es amplia, con diferentes tipos de *Quercus*, que hoy se encuentran reducidos a manchas en las cumbres y laderas de algunas sierras. La vegetación arbustiva es más abundante y consta de retamas, aulagas, lentiscos, acebuches, romeros, tomillos, cornicabras, torviscos, etc. Entre las herbáceas, en franca regresión en las zonas cultivables, destacan la cola de caballo, tréboles, ruda, llantén, esparto, etc.

Los principales ríos de este sector se encajaron en Terciario-Plioceno, abriendo gargantas como la de Las Angosturas del río Salado, Arroyo de La Hoz, Palancar, Bailón, etc., siendo los cursos fluviales más importantes, de E. a W.: El Salado, que nace en Horconera, y el Morisco; el Genilla y el Morisco se unen para formar el Zagrilla y, más adelante, vierten sus aguas al Salado, que desemboca en el San Juan. Partiendo de la Sierra de Alabayate nace el río Almedinilla y, ya en La Nava (Cabra), el Bailón. Hacia el W. tenemos los ríos Anzur y de la Hoz.

Indudablemente este es el sector de la provincia que mayores precipitaciones recibe. Las lluvias, que tienen lugar en otoño con un máximo en invierno, tienden a disminuir en primavera. Los totales pluviométricos alcanzan los 400 l. en las zonas bajas y los 800 l. en las altas, llegándose hasta los 1.000 l. anuales en algunas sierras.

Los vientos del W. y SW., cargados de humedad, son desviados por la Sierra de Rute hacia el E. y NE. y confluyen en Carcabuey, Priego de Córdoba y la Sierra de Cabra, donde las precipitaciones son francamente notables.

Estas elevadas precipitaciones en las zonas altas han collevado la formación de importantes cuencas que desaguan en manantiales de considerable magnitud. La más destacada de todas es la de Sierra Alcaide, con manantiales tales como el de Fuente Aljama (N. de Zagrilla), Fuente del Río (Cabra), el de Zagrilla, el del Marbella (Luque), el de Las Piedras (NW. de Cabra) y el de Las Palomas (N. de Carcabuey), además, alimenta a numerosas fuentes menores situadas en todo el perímetro de la sierra. La subcuenca del Macizo de Cabra está formada por las cuencas de Jarcas y Gaena, con abundantes fuentes.

La Sierra de los Judíos es también nutriente de varios puntos de agua situados en la Aldea de la Concepción, Castil de Campos, Las Higueras, El Poleo, Las Angosturas, Azores, etc., siendo las más caudalosas estas dos últimas.

De la cuenca de Horconera-Rute proviene la Fuente del Rey (Priego de Córdoba) y el Manantial De la Hoz (Rute). Por su parte, Albayate drena en la Fuente Grande (Almedinilla) y otras pequeñas situadas en La Nava y El Castellar.

A tenor de todo lo expuesto, creemos poder ofrecer una estimación sobre el potencial uso de la tierra por parte de las comunidades neolíticas establecidas en diferentes cuevas localizadas en toda la extensión de las Sierras Subbéticas cordobesas. Para ello, nos hemos basado en el sistema propuesto por C. Vita-Finzi y E.S. Higgs (1972) para las sociedades productoras, consistente en un radio de 5 km. o el equivalente a 1 hora de marcha partiendo del yacimiento. Somos conscientes de las críticas que se han hecho a este modelo (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero, 1984), y con las que estamos en gran parte de acuerdo, pero nos parece que el método es válido en el sentido de que marca un factor más a tener en cuenta a la hora de intentar tener un conocimiento más amplio del yacimiento y su territorio de captación.

Empezaremos por la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Fig. 4), que ha sido objeto de un estudio de este tipo por parte de Gilman y Thornes (1985). Está situada a unos 980 m. s./n.m. y



Figura 4: Radio de acción de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Según Gilman, A., y Thornes, J. B. 1985).

se localiza en las coordenadas $37^{\circ} 32' 38''$ y $4^{\circ} 18' 08''$, de la Hoja 967 (Baena) del M.T.N., escala 1: 50.000. Se encuentra en la Sierra de Zuheros, que forma parte del Macizo de Cabra. El citado autor indica que monte y secano suman cerca del 98% del territorio de una hora, mientras que el regadío no llega al 2% y se sitúa en el extremo N. del territorio; en el de 30' el monte abarca el 58% y no existen posibilidades de regadío. El hallazgo de trigo y cebada en el interior de la cavidad llevan a Gilman y a Thornes a pensar en la importancia que el secano jugó en la economía de este grupo.

Indudablemente, los terrenos que rodean a la cueva cuentan, pese a ser abruptos, con amplios sectores llanos situados en sus proximidades. De hecho, a 12' al NE. hay un llano perfectamente apto para el cultivo del cereal, llano que se ha estado aprovechando para tal fin hasta hace unos 25 años. Hacia el S., en el territorio comprendido entre 12'-15' existe otra zona abierta y llana de cierto valor agrícola que aún se explota, y hacia el W. hay otro espacio abierto situado a escasamente 5' y, ya más alejado, a unos 15', se encuentra otro sobre el que se desarrollan actualmente algunos cultivos de escaña. No siendo éstos los únicos llanos con que cuenta el territorio abarcable en 30'.

De este modo, opinamos que los habitantes de Murciélagos tenían cerca de la entrada de la cueva zonas perfectamente cultivables sin necesidad de desplazarse hacia el N., hacia la Campiña, con tierras de mayor valor agrícola y mayor riqueza edáfica, pero que reciben menores precipitaciones.

La sierra donde está situada la cueva recibe del orden de los 800-900 l. anuales, mientras que la Campiña no supera los 500 l. Creemos que fue en estos llanos donde el grupo establecido en Murciélagos llevó a cabo el cultivo de los diferentes tipos de trigo y uno de cebada constatados a lo largo de los trabajos de excavación de 1962 (Quadra-Salcedo y Vicent Zaragoza, 1964), 1969 (Vicent y Muñoz, 1973) y los que hemos tenido la oportunidad de realizar nosotros mismos a lo largo de 1990 y 1991, habiéndose documentado también en estas campañas de excavación la presencia de leguminosas.

De otro lado, el terreno que actualmente ocupa el monte alto y bajo es de sobra suficiente para el abastecimiento de un rebaño comprendido por ovicaprinos, suidos y bóvidos, como animales domésticos documentados. Al igual que sucede con los llanos cultivables, amplias zonas de monte rodean a la cueva, no obstante, suponemos que los desplazamientos para aprovechar los recursos estáticos, tanto por parte del ganado como por parte del hombre, serían más amplios en este sentido, al tiempo que explotarían el monte como fuente de suministros de determinados recursos, como puede ser la recolección de bellotas, presentes en el nivel IV, y otros frutos silvestres, como el del acebuche, también constatado durante los últimos trabajos realizados en la cueva.

En ocasiones se ha mencionado que el terreno que rodea a esta cueva es demasiado abrupto para el predominio que presentan las ovejas con respecto a las cabras, así como para la presencia de los bóvidos. Nosotros opinamos que estas especies contaban con un medio perfectamente idóneo, como se desprende de la existencia de numerosos sectores llanos. Además, una vez rebasada la cota de los 800-900 m., puede decirse que nos encontramos en una altiplanicie, con determinados puntos que se elevan por encima de los 1.000 m. Por otra parte, la cercanía de zonas llanas de campiña debe tenerse presente, de manera que este tipo de fauna doméstica no contaría con demasiados obstáculos para su desarrollo.

Próximos a Murciélagos, en una y otra margen del Bailón, se encuentran una covacha y un abrigo -Fraile y Bailón I, respectivamente- que han proporcionado algunos restos adjudicables al Neolítico y que nos ponen de manifiesto una ocupación, al menos transitoria, de los mismos, (Fig. 1, nº 9 y 10).

Hacia el S. y a unos 30' de la cueva, en "Los Caserones", hemos detectado la presencia de un taller de sílex que, a juzgar por el tipo de industria que ha aportado, puede ponerse en relación con el yacimiento de la Cueva de los Murciélagos. Este taller está situado a unos 100-150 ms. de la Fuente de la Zarza donde, además, podrían haberse aprovechado, también, numerosos recursos vegetales, tanto por parte del hombre como por parte del ganado doméstico. De otro lado, esta zona donde se encuentra la citada fuente, resulta excelente para las actividades venatorias.

Finalmente, cabe destacar la existencia de afloraciones de sílex situadas en el territorio de 30', al W. de la cueva. Este sílex es de baja calidad, pero hemos podido comprobar que empleaban este tipo de materia prima como percutores y como machacadores para triturar ocre rojo, hematites. A una distancia mayor, a unos 50', existe otro afloramiento de sílex, de mejor calidad, que posiblemente empleasen para la obtención de útiles, pero no queremos afirmar esto sin que nos respalde un adecuado análisis, que esperamos llevar a cabo en breve. Lo mismo cabe decir de la hematites, mineral que pudiera proceder de una afloración existente a unos 50-55' de la cueva, o de otra más alejada que se encuentra a la salida de Baena, a unas 2 horas de marcha al NW.

En cuanto a los puntos de agua cercanos, este yacimiento cuenta con numerosas fuentes dentro de su radio de acción. Al E. de la cueva, a unos 500 m. existe un pequeño manantial que sólo mana en la temporada de las lluvias, desde Octubre a Abril, aproximadamente. Hacia el SE. se encuentra la Fuente del Espino y hacia el S. y SW. se localizan las fuentes de La Zarza, la Canaleja, La Fuenfría y la Rebola. En la margen izquierda de El Bailón y por debajo de la Cueva del Fraile, se encuentra la Fuente de La Mora. En la falda de la sierra se hallan, hacia el W. y NW., las fuentes de El Carmen, la Fuente del Puente y el Pilar, estando el manantial del Marbella situado en el límite del territorio, hacia el N.

De este modo, la Cueva de los Murciélagos de Zuheros se nos presenta como un hábitat que reúne unas condiciones excelentes para el establecimiento de un grupo neolítico que llevó a cabo una economía productora a base de cría de animales domésticos y cultivo de varios tipos de cereales, siendo el territorio teórico de la cueva perfectamente apto para el desarrollo de estas actividades.

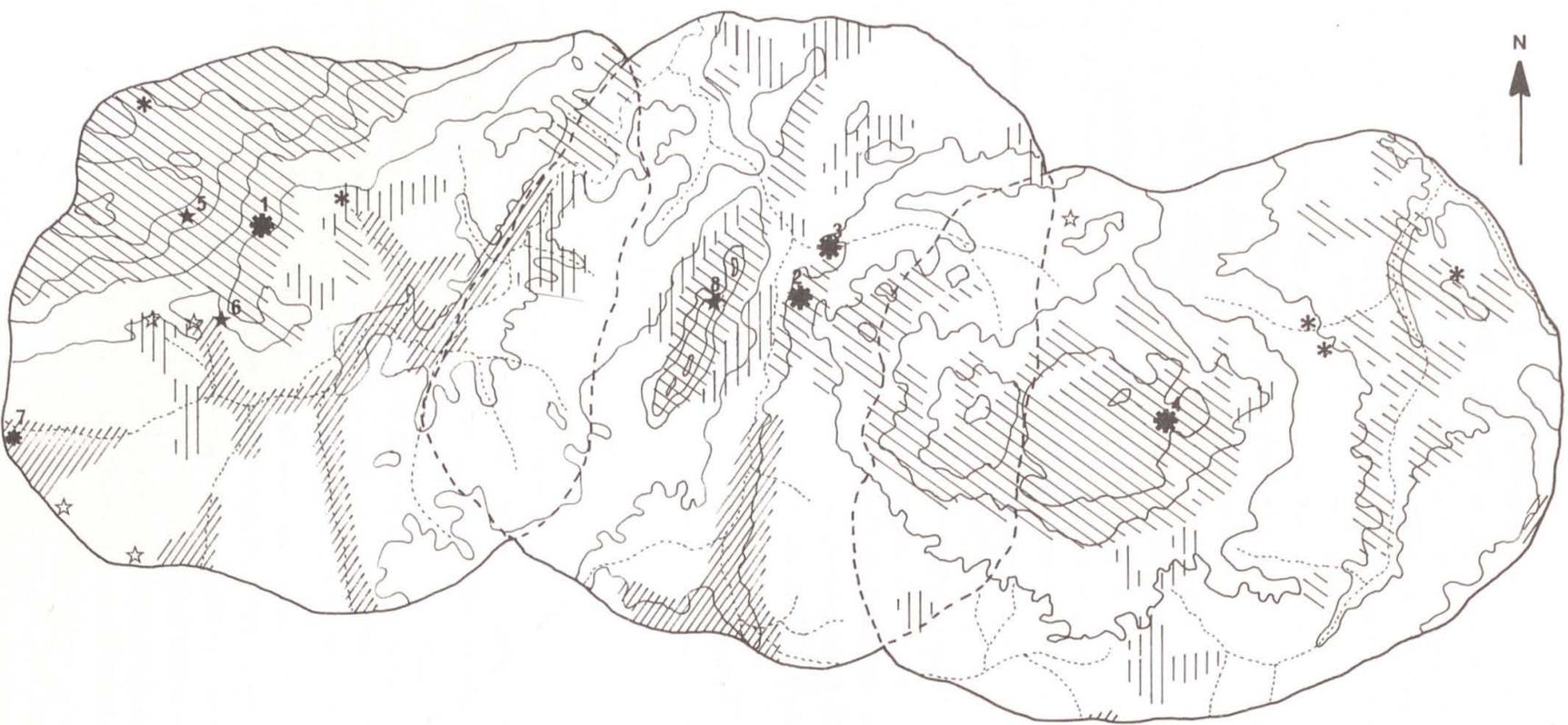
Antes de abordar el estudio de las otras cavidades, queremos indicar que no atenderemos a porcentajes, puesto que éstos se basan en el actual aprovechamiento del terreno, fuertemente modificado hoy por la acción antrópica. De modo que sólo mencionaremos la mayor o menor cantidad de monte, secano y regadío, principalmente.

El siguiente yacimiento que estudiamos desde esta perspectiva es la Cueva de Cholones (Fig. 2), que se encuentra situada a unos 620 m. s./n.m. y se localiza en la Hoja 989 (Lucena) del M.T.N. escala 1: 50.000, en las coordenadas 37° 29' 05" y 4° 15' 0", dentro de Sierra Alcaide.

El radio de acción teórico de esta cueva cuenta con una buena representación de zona dedicada al regadío, situada al SE., S. y SW. de ella, aprovechando las magníficas vegas de los ríos Palancar, Moriscos y Zagrilla, antes de unirse estos dos últimos al Salado. El secano ocupa una extensión considerable, así como el monte, que se localiza principalmente en el cuadrante NW. del territorio.

El punto de agua más próximo es el manantial del Zagrilla, situado a escasamente 1 km. al E. de la cueva, y algo más alejados, hacia el SW., están el manantial de la Fuente de Las Palomas y la Fuente de la Encina, existiendo en el extremo NW., en terrenos ocupados por monte y algunos cultivos de olivo, otro manantial.

Por el momento, en la cueva no se ha constatado la presencia de cereal, de manera que la práctica de un cultivo por parte de los habitantes de esta cueva es totalmente hipotética, pero en el caso de que éste se hubiese dado, suponemos que utilizarían para tal actividad económica los llanos



-  Olivar
-  Otros Cultivos
-  Monte
-  Regadío
-  Cueva de habitación
-  Cueva con restos
-  Asentamiento aire libre
-  Fuente
-  Manantial

- 1 Cueva de Cholones
- 2 Cueva de la Murcielagunina
- 3 Cueva de Huerta Anguita
- 4 Cueva de los Mármoles
- 5 Cueva de los Muertos
- 6 Cueva de las Palomas
- 7 Castillejo
- 8 Cueva del Higerón

Figura 2: Radio de acción de los yacimientos en cueva: Cholones, Murcielagunina, Huerta Anguita y Mármoles.

existentes a la salida de la cueva, que están situados uno a unos 30 m. al S. y el otro a unos 80 m. al N., ya que tenemos grandes reservas para plantear el aprovechamiento, para el cultivo, de las cercanas zonas de regadío por parte de estas gentes. Estos llanos son susceptibles de ser cultivados y, como ocurre siempre en este sector de la provincia, las zonas altas reciben unas precipitaciones muy superiores a las de las zonas bajas, hecho que podría compensar la pobreza edáfica de los terrenos altos.

Tampoco tenemos evidencias directas sobre la cría de animales domésticos, sin embargo, no creemos aventurado suponer unas actividades relacionadas con el pastoreo, ya que la zona es perfectamente válida para ello, existiendo importantes masas arbóreas, así como de monte bajo y herbáceas, dentro del territorio de esta cueva. No obstante, no somos partidarios de afirmarlo categóricamente, sino simplemente plantearlo como hipótesis plausible, puesto que los terrenos que rodean a esta cueva son aptos para tal actividad económica, terrenos en los que se conjugan abundancia de agua y una masa vegetal importante, aún en la actualidad.

A unos 1.000-1.500 ms al W. de Cholones se encuentra la Cueva del Muerto o de los Esqueletos (Fig. 2, nº 5), cuyo nombre le viene dado por el hallazgo en 1986 de un enterramiento colectivo al que acompañaba un ajuar verdaderamente poco diagnóstico y clarificador: Un cuenco de cerámica no decorada y un punzón de hueso obtenido a partir de un metápodo de ovicaprino. Ante estos items es prácticamente imposible proponer una adjudicación cultural precisa, sin embargo, queremos indicar la existencia de otros materiales procedentes de esta cueva y que tienen perfecta inclusión dentro del Neolítico (Gavilán, 1988). Desde luego no creemos que esta cavidad se utilizase como lugar de habitación estacional o temporal, ya que los materiales neolíticos, aunque significativos, no son lo suficientemente abundantes como para pensar en una ocupación prolongada, a lo que hay que sumar el hecho de las escasas condiciones de habitabilidad que reúne, lo que nos lleva pensar en una ocupación esporádica de ella a lo largo del tiempo.

A unos 1.500 m. al SW. de Cholones se halla la Cueva de las Palomas (Fig. 2, nº 6), próxima a la fuente del mismo nombre y a la de la Encina. El material procedente de la Fuente de las Palomas es abundante y consta de brazaletes de calcita, piedra pulida y un conjunto considerable de piezas de sílex, con útiles (troncaduras, escotaduras, geométricos, y raspadores), hojas y lascas retocadas y sin retocar y gran cantidad de restos de talla. Este yacimiento ha sido adjudicado al Epipaleolítico (Asquerino, 1986), pero a juzgar por la presencia de los brazaletes y de la piedra pulimentada, junto con la semejanza acentuada que muestra la industria del sílex con la detectada por nosotros en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros en los niveles neolíticos, bien podría tratarse de un taller al aire libre perteneciente al Neolítico. De otro lado, este lugar es también propicio para su ocupación esporádica por parte de algún grupo neolítico para el aprovechamiento de determinados recursos y, quizá, esa ocupación puede relacionarse con las buenas tierras de labor existentes en esta zona y la abundancia de recursos estáticos de diferente tipo.

Dentro del radio de acción de la Cueva de Cholones, en el extremo NW., se encuentra un yacimiento neolítico al aire libre, El Castillejo de Carcabuey (Fig. 2, nº 7), que ha proporcionado hasta el momento escaso volumen de restos arqueológicos, pero son suficientes para demostrar la ocupación de este sitio por parte de un grupo durante el Neolítico. Este yacimiento está situado en una zona de excelentes tierras de labor dedicadas actualmente al regadío, aprovechándose la vega del río Palancar, al tiempo que se encuentra próximo a varios puntos de agua. Ante esto, somos partidarios de proponer una ocupación de la Cueva de Cholones relacionada, principalmente, con las actividades pastoriles y el aprovechamiento de recursos estáticos, ya que no contamos con datos que afirmen la presencia de otros modos económicos, como puede ser el cultivo. El grupo asenta-

do en Cholones, bien pudo ocupar determinadas estaciones al aire libre, situadas dentro de su radio de acción, con la finalidad de explotar los recursos disponibles en cada momento.

Las Cuevas de Murcielaguina y Huerta Anguita las analizamos juntas por estar separadas ambas por una distancia de unos 500, situadas, además, en la misma margen del Salado, la primera al comienzo de Las Angosturas y la segunda al final. Murcielaguina se halla a unos 700 m. s./n.m., en las coordenadas 0° 30' 40" y 37° 28' 30" y Huerta Anguita a 0° 30' 41' y 37° 29' 05" de la Hoja 990 (Alcalá la Real) del M.T.N., escala 1: 50.000.

Dentro del radio de acción de estas cuevas (Fig. 2) destaca el masivo aprovechamiento del secano, con algunas zonas de regadío situadas en el sector S. del territorio, y con una importante masa arbórea y de monte bajo que ocupa Sierra Leones y la parte que abarca de la Sierra de los Judíos.

Ambas cuevas cuentan en sus cercanías con llanos, amplios y aptos para el cultivo, que se encuentran a unos 30 m. el más próximo a Murcielaguina y a unos 20 m. el de Huerta Anguita, llano éste que en la actualidad ha sido convertido en huerta aprovechando el paso de un arroyo procedente de un manantial situado sierra arriba. Estos no son los únicos sectores amplios y llanos, contando ambas cuevas con otras zonas igualmente idóneas para el desarrollo de un cultivo.

En cuanto a las evidencias económicas detectadas en el interior de las cuevas, hay que decir que de Huerta Anguita proceden unos granos de cereal torrefactado encontrados fuera de contexto arqueológico, lo que nos impide su adjudicación segura al periodo que venimos tratando y afirmar la práctica de un cultivo por parte de los habitantes de esta cueva, pero creemos interesante resaltar su presencia.

La cría de animales domésticos podemos suponerla por la presencia de determinados útiles de hueso -punzones y cinceles, principalmente- obtenidos a partir de metápodos de ovicaprinos, más frecuentes en Murcielaguina que en Huerta Anguita.

Dado que no contamos con restos carpológicos fiables, no nos atrevemos a sugerir el desarrollo de un cultivo por parte de estos grupos, pese a contar con excelentes tierras para ello. Sin embargo, sí creemos que pudieron tener una economía de base pastoril, no sólo por la presencia de esos útiles sobre metápodos de ovicaprinos, sino también por las características de los terrenos que rodean a estas cuevas.

Indudablemente, la zona donde se ubican estas dos cuevas resulta ser, con la amplia vega del río Salado en sus proximidades, muy idónea para la caza de determinados animales salvajes y para el aprovechamiento de numerosos recursos vegetales.

Hacia el W. de estas cavidades, en Sierra Leones, se encuentra la Cueva del Higuierón (Fig. 2, nº 8), de la que proceden escasos materiales que nos hacen pensar en una ocupación esporádica de esta cueva, aparte ya del hecho de que, al menos actualmente, no reúne condiciones de habitabilidad.

El siguiente yacimiento que analizamos es la Cueva de los Mármoles, que se encuentra a unos 900 m.s./n.m., casi en la cota máxima del Cerro Calabazas, en la Sierra de los Judíos. Se localiza en la Hoja 990 (Alcalá la Real) del M.T.N. escala 1: 50.000 en las coordenadas 0° 26' 30" y 37° 27' 30",

Esta cueva ha sido objeto de varias campañas de excavación por parte de M^a.D. Asquerino, quien ha dado a conocer determinados materiales, estructuras de acondicionamiento y determinados aspectos económicos en diferentes trabajos (Asquerino, 1986; 1986-87; 1987).

En el transcurso de estos trabajos de excavación se ha podido constatar la presencia de cereales cultivados y cría de animales domésticos desde el Neolítico Medio. El cereal, actualmente en estu-

dio, parece corresponder a trigo y cebada. Sobre la fauna de este asentamiento, Asquerino (1987) dio a conocer un avance en el que establecía la presencia de ovicaprinos (59'20%) y suidos (18'40%), como especies domésticas y bóvidos (8%) y cérvidos (14'40%), como salvajes.

Así pues, en Mármoles tenemos evidencias directas de una economía productora a base de cultivos de varios tipos de cereales y cría de animales domésticos junto con la caza de especies salvajes.

Indiscutiblemente, Mármoles, junto con Murciélagos de Zuheros, es uno de los yacimientos más importantes y con mayor entidad que se encuentran en este sector de la provincia, no teniendo nada de extraño el desarrollo de una economía productora. Ahora bien, hemos de decir que en el radio de acción de esta cueva, la mayor cantidad de terrenos cultivables se localizan al pie de la sierra, puesto que, aunque los alrededores de la cueva son prácticamente llanos, el terreno es sumamente pedregoso, lo que dificultaría, en cierto sentido, su cultivo, excepción hecha del llano existente a unos 30 m. al SE. de la entrada de la cueva, que bien podría haberse aprovechado para tal finalidad económica. Por el contrario, la zona cercana a la cueva, situada en una especie de altiplanicie, es muy idónea para el pastoreo de las especies constatadas.

En el radio de acción que proponemos para esta cueva (Fig. 2) se observa un claro predominio del secano sobre el monte, si bien, el territorio de 30' está ocupado por monte alto y bajo, sin muchas posibilidades de cultivo, salvo en el sector llano situado casi a la salida de la cueva. Finalmente, las zonas que hoy se destinan a regadío se encuentran en los extremos E. y S. del territorio, ocupando una extensión mínima del radio de acción.

Los puntos de agua más cercanos se hallan al NE., tratándose de manantiales. Al NW. se encuentra una fuente, así como al SW. y en diversos puntos del pie de la sierra, junto a los cuales se han desarrollado pequeños grupos de población pertenecientes a Priego de Córdoba.

Atendiendo a otros aspectos, en la cueva se documentó la existencia de un pavimento de arcillas que parecen proceder, dentro de esta sierra, de la vertiente opuesta a la que se encuentra la cueva, es decir, hacia Las Angosturas, dentro del radio de acción de las cuevas de Huerta Anguita y Murciélaguina.

Puede decirse que el territorio que rodea a la Cueva de los Mármoles reúne todos los requisitos necesarios para el establecimiento de una comunidad neolítica, con amplias zonas perfectamente aptas para el desarrollo de una economía pastoril, complementada con la caza de especies salvajes. Por su parte, el cultivo, constatado en las diferentes campañas de excavación, podría haberse llevado a cabo bien en el llano próximo a la cueva, bien en la base de esta sierra, con buenas tierras de labor.

Las siguientes cuevas analizadas son Tocino y Negra, que comparten una gran extensión de sus territorios (Fig. 3). Tocino se encuentra en la Sierra de la Gallinera, a unos 900 m.s./n.m., en las coordenadas 4° 38' 55" y 37° 23' 50" y Negra en el Morrón Grande, a unos 690 m. s./n.m., en las coordenadas 37° 22' 58" y 4° 19' 26". Localizándose en la Hoja 989 (Lucena) del M.T.N. escala 1: 50.000.

En los territorios de estas dos cuevas vemos cómo el terreno que abarca el secano es bastante considerable, al igual que la zona de monte, que aparece ocupando los conjuntos montañosos que resultan ser los más abruptos de toda la Subbética cordobesa (Horconera-Rute, con 1570 m. s./n.m.).

De ninguna de estas dos cuevas tenemos evidencias de cultivo, no siendo los terrenos en los que están situadas precisamente aptos para ello, al menos en el territorio cercano y comprendido en 30' de camino que, por el contrario, sí es adecuado para el ganado, base económica con la

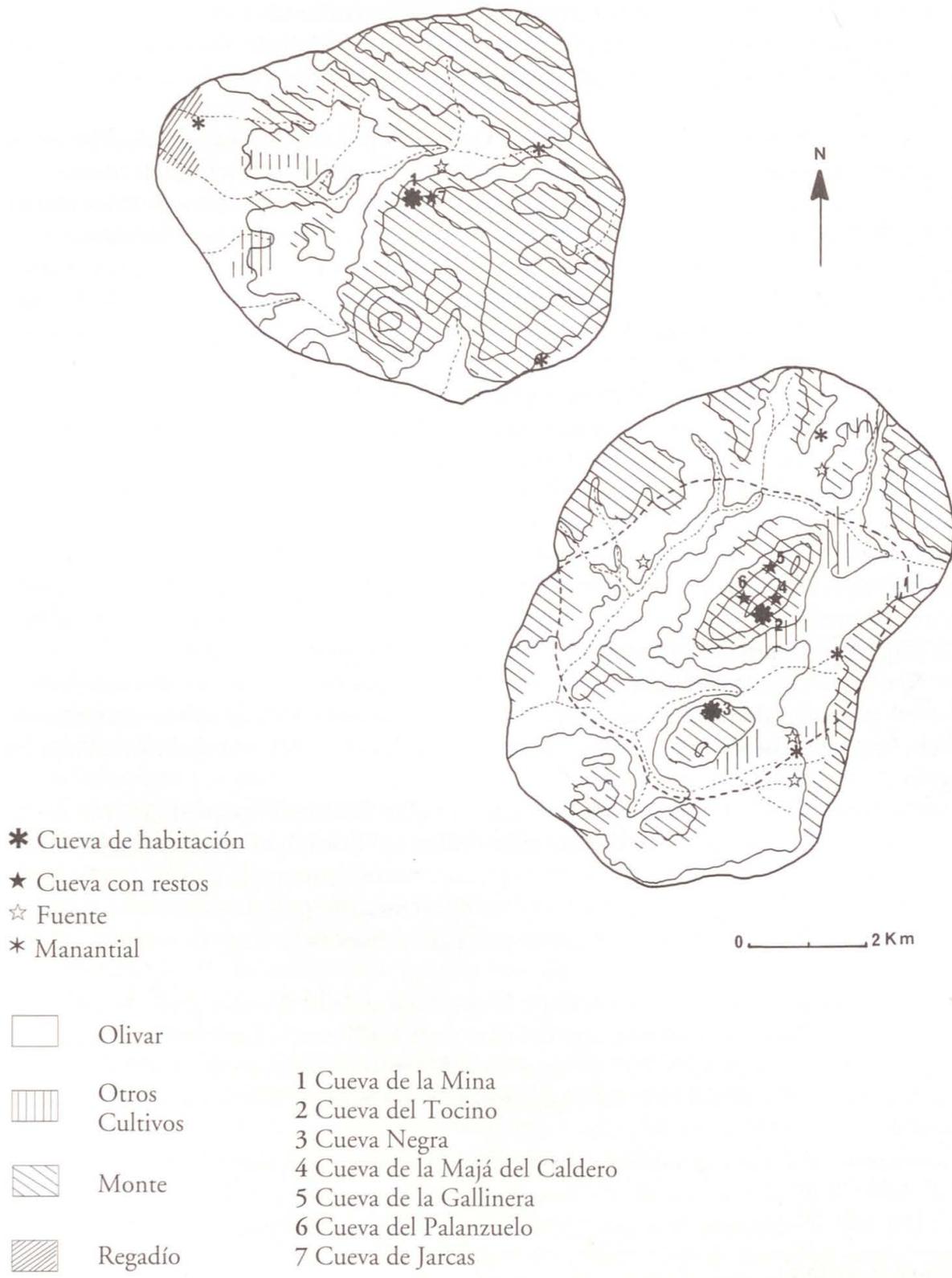


Figura 3: Radio de acción de los yacimientos en cueva de La Mina, Tocino y Negra.

que creemos debe ponerse en relación la ocupación de estas cuevas. En este sentido, debemos mencionar la presencia de algún que otro punzón obtenido a partir de metápodos de ovicapriños en Negra.

A unos 1.500 m. tanto de Tocino como de Negra existen varios manantiales y fuentes, que se localizan al pie del Conjunto Horconera-Rute, contando Tocino con varias fuentes y un manantial a unos 2-3 km. hacia el N. y W. de su territorio.

Próxima a Tocino, en la misma vertiente de la Gallinera y a unos 40 m. de distancia, se encuentra la Cueva de la Majá del Caldero (Fig. 3, nº 4). En la vertiente opuesta se hallan las cuevas de Gallinera y Palanzuelo (Fig. 3, nº 5 y 6, respectivamente). Estas cavidades han proporcionado escaso volumen de material, y si unimos esto a las exiguas condiciones de habitabilidad que ofrecen, podemos pensar en una ocupación transitoria, más que estacional o temporal.

La última cueva de la que presentamos radio de acción es la Cueva de la Mina de Jarcas (Fig. 3). Se localiza en la sierra del mismo nombre, a unos 820 m. s./n.m., en la Hoja 989 (Lucena) del M.T.N., escala 1: 50.000, en las coordenadas 37° 27' 11" y 4° 22' 58".

El radio de acción teórico de esta cueva presenta un predominio de monte con respecto al secano y al regadío, encontrándose éste en el extremo W. del territorio.

En la excavación con sondeo estratigráfico que tuvimos la oportunidad de realizar en este yacimiento (Gavilán, 1985; 1988) detectamos la presencia de cereal y leguminosas torrefactadas que proceden de un único nivel, revuelto, en el que se encontraban mezclados materiales romanos y neolíticos. De modo que no podemos afirmar su pertenencia al Neolítico.

Pese a que el terreno que rodea a esta cueva ofrece un claro predominio de monte, hay que citar la existencia de zonas llanas en los alrededores. Concretamente, a unos 30 m. de distancia, hacia el E. de la cueva, hay dos magníficos llanos en los que pudieron desarrollarse las especies cultivadas que hemos mencionado y lo mismo cabe decir de los existentes, a unos 20-25', hacia el S.

La fauna constatada es escasa y sólo hemos podido determinar la presencia de una especie, correspondiente a suido, que no podemos dar con fiabilidad como doméstico. No obstante, destacamos las aptitudes de este terreno para el pastoreo.

Interesante resulta la presencia, dentro del aprovechamiento de los recursos, de una vasija fragmentada que conserva restos de adhesivo en varias de las fracturas. Aunque, por el momento, desconocemos la composición exacta de este adhesivo, su existencia nos pone de manifiesto la utilización de algún tipo resina natural con fines económicos no de subsistencia.

A unos 700 m. al E. de la cueva hay una fuente y en la misma dirección, pero algo más alejado, se encuentra un manantial del que parte el arroyo de Jarcas. Hacia el SE. aparece otro manantial y finalmente, casi en el extremo NW. del territorio se encuentra el manantial de la Fuente del Río, donde se localiza una zona de regadío.

Pese a presentar esta cueva en este trabajo, debemos mostrar nuestras reservas en lo que se refiere a ella como cueva de ocupación estacional o temporal, siendo muy posible un establecimiento esporádico por parte de un grupo durante el Neolítico Medio-Final.

A unos 50 m. de distancia de esta cavidad se encuentra la Cueva de Jarcas (Fig. 3, nº 7), cuya entrada se obturó, mediante piedras de considerable tamaño, a fines del siglo pasado. Tenemos vagas noticias acerca del hallazgo de restos materiales procedentes de su interior, material cuyo paradero actual desconocemos.

Fuera del radio de los 5 km., hacia el N. se encuentra la Cueva del Puchero (Fig. 1, nº 19) que, a juzgar por los restos encontrados en ella, debió utilizarse sólo como lugar de enterramiento (Gavilán, 1988).

CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto y atendiendo a las características del terreno, así como a los restos económicos procedentes de los distintos yacimientos vistos, somos de la opinión de que, en líneas generales, el territorio que ocupan estas comunidades neolíticas es apto para el desarrollo de una economía productora a base del cultivo de diferentes cereales y la cría de animales tales como ovicaprinos, suidos y bóvidos, economía que sabemos complementada en algunos yacimientos con la caza de especies salvajes y la recogida de frutos silvestres.

Determinados asentamientos, como Mármoles y Murciélagos, cuentan con una economía mixta perfectamente constatada durante los trabajos de excavación: Cultivo de varios tipos de trigo y uno de cebada, además de leguminosas en Murciélagos, cría de ovicaprinos y suidos, en el caso de Mármoles, y también de bóvidos en Murciélagos. A estas dos actividades hay que unir la caza de especies salvajes (cérvidos y bóvidos en la primera y cérvidos, oryctolagus, lepus, etc., en la segunda) junto con la recogida de frutos y bayas silvestres, como bellotas y frutos del acebuche. Los radios de acción de estas dos cuevas se nos muestran bastante idóneos para la practica y desarrollo de tales actividades económicas, siendo, sin duda, Murciélagos el yacimiento cuyos alrededores reúne los mejores requisitos para el cultivo por la presencia de numerosos llanos perfectamente cultivables situados a corta distancia de la cueva, mientras que en Mármoles el terreno cercano, pese a ser llano y abierto, resulta algo pedregoso.

Tanto en un yacimiento como en otro existen evidencias de un aprovechamiento económico no de subsistencia de su territorio: Afloraciones de sílex y hematites en Murciélagos y margas del Keuper en Mármoles.

En las cuevas de Huerta Anguita y Mina también se ha detectado la presencia de cereal pero, como queda dicho, fuera de contexto, de manera que no podemos asegurar una economía cerealística por parte de estos grupos. De las otras cavidades no tenemos restos que indiquen, siquiera a modo de hipótesis, la práctica de un cultivo y, salvo Cholones y Murcielaguina, no cuentan con terrenos llanos y amplios en sus cercanías en los que se pudiese llevar a cabo tal actividad, presentándose el terreno más apto para el desarrollo de una economía eminentemente pastoril. No creemos errónea la hipótesis de que el pastoreo debió jugar un importante papel en la base económica de estos grupos que habitaron en las cuevas situadas en Sierra Alcaide, Jarcas, el Morrón y Gallinera, actividad económica ésta que no presentaría ningún tipo de obstáculo, ya que las grandes extensiones que hoy ocupa el secano (con monocultivo del olivo en la mayoría de los casos) debieron estar ocupadas por una masa arbórea, tanto de monte alto como bajo, nada desdeñable y que ofrecería, además, numerosos recursos a explotar por parte del ganado y, lógicamente, por parte del hombre, que se beneficiaría de numerosas especies salvajes y de la recogida de frutos silvestres, recogida que seguramente era más intensa de lo que los restos conservados nos indican.

Atendiendo a la presencia de determinados restos materiales de la cultura, podemos presuponer la existencia de determinadas actividades económicas. Así, la existencia de anzuelos curvos de hueso procedentes de las cuevas de Mármoles, Murcielaguina y Murciélagos, pueden indicarnos actividades relacionadas con la pesca de río (Salado, Bailón y Marbella en estos casos y como cursos fluviales más cercanos a las cuevas citadas), y que constituirían un recurso más a tener en cuenta.

En el caso de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, hemos de decir que se ha detectado la presencia de vértebras de pescado, dentro de un contexto arqueológico encuadrable, provisionalmente, en un Neolítico Medio-Final, si bien aún no se ha podido determinar la especie a la que

pertenecen, así como si se trata de restos fluviales o marinos. De igual modo, cabe destacar la existencia de restos de conchas fluviales que carecen de cualquier tipo de manipulación destinada a un uso ornamental o funcional, de manera que resulta evidente el aprovechamiento de este tipo de recurso como parte de la dieta alimenticia.

Al mismo tiempo, resulta interesante la existencia de materiales exógenos, como son los caracoles marinos, empleados como colgantes, y conchas sobre las que se han obtenido brazaletes. Los primeros los tenemos en Cholones, Huerta Anguita, Murciélagos, Mármoles y Murcielaguina, y brazaletes de concha en las tres últimas cuevas citadas y la del Tocino. En Murciélagos de Zuheros se ha detectado, además, la presencia de una lapa (*Patella*) que presenta todo el borde y la superficie con evidentes señales de pulimento. Opinamos que la presencia de estas piezas de origen marino, modificadas para una finalidad ornamental, pone de manifiesto la existencia de contactos con grupos establecidos en otras áreas geográficas, y en los que tendrían lugar algún tipo de intercambio de determinados productos y materias.

Lo mismo cabe pensar para los brazaletes de pizarra y de mármol, ya que este tipo de materias líticas no se dan en la Subbética cordobesa. El único mármol existente en esta zona es el llamado mármol rojo de Cabra, pero se da la circunstancia de que éste no se ha empleado en ningún caso. Por otra parte, queremos dejar constancia de que todos los ejemplares realizados en mármol y pizarra aparecen, aunque muchos incompletos, perfectamente acabados, mientras que contamos con bastantes ejemplares de calcita, material autóctono, que se encuentran en proceso de fabricación.

Esto bien pudiera obedecer a que los brazaletes de mármol y pizarra llegan hasta aquí, ya terminados, como fruto de algún intercambio, puesto que no hemos encontrado nunca un brazalete de estas materias en proceso de fabricación. Por su parte, los de calcita, con numerosos ejemplares sin terminar, pueden ser productos locales (Actualmente estamos llevando a cabo los adecuados análisis par tratar de determinar la procedencia de los ejemplares de mármol y pizarra).

Ante esto, cabe suponer que no estamos ante grupos cerrados, sino que mantienen contactos a nivel de intercambio -no creemos muy acertado suponer un traslado, de unos 100 km., por parte de estas gentes hasta la costa para la obtención de conchas y caracoles marinos- .

Al margen ya de estas cuestiones, si observamos las figuras que se adjuntan, vemos cómo estos radios de acción se solapan unos con otros en casi todos los casos, salvo en Murciélagos y Mina. Tocino y Negra comparten casi todo su territorio y lo mismo sucede con Murcielaguina y Huerta Anguita, cuyos radios, a su vez, se solapan con el de Cholones y el de Mármoles.

Basándonos en las características del material de cada cueva, hemos establecido la posible existencia de varios grupos en la Subbética cordobesa durante el Neolítico (GAVILAN, 1988), siendo los materiales arqueológicos el único criterio disponible con el que podemos contar, por el momento, para la elaboración de esta hipótesis. Estos grupos serían:

1) el de Las Angosturas, con Mármoles, Murcielaguina, Huerta Anguita y Cholones, principalmente.

2) el de Murciélagos, con esta cueva, la del Fraile y el abrigo de el Bailón.

3) un tercer grupo que estaría formado por las restantes cuevas situadas en las sierras de Jarcas-Gallinera-Horconera, con las cuevas de la Mina, Tocino, Majá del Caldero, Gallinera, Palanzuelo, Negra e Inocentes (Fig. 1, nº 20) (ignoramos la situación exacta de esta cueva, siendo la noticia dada por sus descubridores ambigua y poco clarificadora).

Nada apuntamos sobre la Cueva de El Puchero por considerarla como cueva de enterramiento, no de habitación. A estas cavidades hay que añadir un número, aún escaso, de yacimientos al aire libre, como el taller de Los Caserones, la Fuente de las Palomas y el Castillejo de Carcabuey,

y cuya ocupación creemos que debe ponerse en relación con el aprovechamiento de determinados recursos (podría tratarse, muy bien, de herbáceas dada la proximidad de estos sitios a fuentes y manantiales) y para la realización de herramientas, como lo prueba la presencia de numerosos restos de talla, algunos núcleos, piezas de desecho, etc.

De ser cierta la existencia de estos grupos, desconocemos si son contemporáneos o no. Indiscutiblemente, la cultura material hace que nos inclinemos hacia una adjudicación cultural del Neolítico Medio y Medio-Final, siendo más plausible esta última para el caso de la Mina y, quizá, Huerta Anguita, Negra, Tocino, etc., estando ausente, por ahora, la fase Antigua, y teniendo en cuenta que para tal adjudicación sólo contamos con una estratigrafía publicada, la obtenida en Murciélagos en la campaña de 1969 (Vicent y Muñoz, 1973) que, como es sabido, abarca un periodo de tiempo bastante corto.

La cultura material proporcionada por estos tres sectores (Las Angosturas, Murciélagos y Jarcas-Gallinera-Horconera), dentro de la homogeneidad que caracteriza al Neolítico, es lo suficientemente distinta como para sostener esta hipótesis, existiendo grandes diferencias entre los materiales no cerámicos proporcionados por las cuevas del tercer grupo y los procedentes del de Las Angosturas y Murciélagos, sobre todo a tenor de los recientes trabajos efectuados por nosotros en Murciélagos (Gavilán, 1991), en los que se ha detectado una rica y abundante industria lítica (tallada y pulimentada), ornamental y ósea, semejante a la que aparece en los yacimientos situados en Las Angosturas, y con presencia de los mismos tipos de útiles. No obstante, la cerámica, sobre todo a la almagra, ofrece notables diferencias con respecto a la detectada en el citado grupo de Las Angosturas, sobre todo en lo que se refiere a las formas y a los temas decorativos asociados a esta especie. Empero, hay que mencionar determinadas similitudes entre Murciélagos de Zuheros y Cholones en lo referente a cerámica acanalada (Gavilán, 1991, e.p.) y entre Murciélagos, Cueva Negra y Cueva del Muerto en cuanto a determinada cerámica incisa que tiene la particularidad de presentar un cordón interior, perforado, situado en el labio de la vasija o a 1 cm. de él.

Contando con la hipótesis de que muchas de estas cuevas se ocuparon contemporáneamente (Murciélagos, Murcielaguina y Mármoles, como más seguras, Cholones, Negra, Inocentes y Tocino como posibles y citando sólo cuevas de hábitat), es posible que el grupo que vivía en un determinado sector de estas sierras se trasladase de una cueva a otra, dentro de su área, dependiendo de la época del año o de los recursos susceptibles de explotación.

De otro lado, teniendo en cuenta lo que acabamos de apuntar y observando las similares características geográficas que rodean a las cuevas que forman los distintos grupos -espacios más o menos abiertos en Las Angosturas, con Mármoles, Murcielaguina, Huerta Anguita y Cholones como yacimientos más importantes; altiplanicie en Murciélagos y zonas muy abruptas en Negra, Tocino, Gallinera, etc., excepción hecha de Mina- nos pueden llevar a otra hipótesis algo diferente en principio, pero semejante en esencia.

Estos distintos ecosistemas dentro de cada área ocupada pueden indicar, quizá, que estamos ante la ocupación de cuevas, tales como Tocino, Inocentes, Negra, etc., por parte de los grupos de Murciélagos y/o Las Angosturas para el aprovechamiento de unos recursos eminentemente pastoriles, ya que la zona donde se ubican estas cavidades es muy idónea para el desarrollo de tal actividad económica, no pudiéndose decir lo mismo en lo que se refiere al cultivo, que cuenta con terrenos más aptos en Las Angosturas y Murciélagos.

Desgraciadamente, no contamos con los datos necesarios que nos hagan inclinar la balanza en favor de una u otra hipótesis: Si se trata de tres grupos independientes, pero con los lógicos contactos entre sí, o, por el contrario y más posiblemente, si estamos ante dos grupos -Murciélagos y

Mármoles- que utilizan las restantes cuevas dependiendo de la época del año y de los recursos disponibles en el entorno de esas cavidades (Tocino, Negra, Huerta Anguita, etc.), y de ahí, quizá, la ausencia y/o escasez de determinados materiales en ellas, resultando, de este modo, innecesario el traslado de todo el conjunto material hacia estas cuevas, ocupadas muy temporalmente para la explotación de los recursos pastoriles.

Somos conscientes de que nos enfrentamos con una gran limitación ante lo expuesto, y es que no tenemos unos análisis faunísticos ni polínicos que nos respalden, ni suficientes fechas de C-14, estratigrafías amplias, etc., siendo la estratigrafía más representativa la obtenida en Murciélagos a lo largo de los últimos trabajos de excavación, que cuenta con un Neolítico Antiguo-Medio, un Neolítico Medio y un Neolítico Final, en lo que se refiere a este periodo. Pero no nos parece razonable admitir que los yacimientos situados entre Jarcas-Gallinera-Horconera, que se nos muestran algo más tardíos -Neolítico Medio/Final- por los restos materiales que han proporcionado, se ocupen a partir de ese momento, y no antes.

Creemos que, posiblemente, la ocupación de esas cavidades responda a una de las dos hipótesis expuestas más arriba, es decir, que se trate de un grupo aparte o, quizá más plausiblemente, que se trate de cuevas ocupadas por parte del grupo de Las Angosturas o de Murciélagos.

De otro lado, la orientación de las entradas de las distintas cuevas no resulta ser de gran ayuda en este sentido, puesto que no se da una orientación determinada que nos indique, aunque sea a modo de hipótesis, la ocupación de determinadas cuevas dependiendo de la estación del año. Murciélagos y Murcielaguina están orientadas hacia el NW. y Mármoles hacia el NE., como yacimientos más importantes con los que contamos; Cholones y Tocino están orientadas hacia el S., Huerta Anguita hacia el SW., Mina, con dos entradas opuestas, hacia el NW. y SE., finalmente, Negra hacia el NW.

De este modo, cabría pensar que los habitantes de Murciélagos y Mármoles, principalmente y como cabezas de los grupos que proponemos, ocupasen durante la estación menos cálida cuevas situadas al amparo de los vientos dominantes, pero debe tenerse presente la existencia de algún hogar en la segunda cueva citada y algo que nos parece más importante aún, como es el hecho de la época de la siembra, crecimiento y cosecha de los cereales cultivados. Contando con que la época de la siembra y, por lo tanto de la cosecha, no haya variado sustancialmente, hay que admitir que estas dos cuevas estaban ocupadas, precisamente, durante la mayor parte de la estación menos cálida hasta principios de verano, ya que no creemos acertado pensar en un abandono de estas cuevas durante la época de crecimiento de los cultivos, sino todo lo contrario, requiriendo éstos una vigilancia directa y continua para protegerlos de la acción destructora de suídos, cérvidos y *oryctolagus*, entre otros animales. En favor de este planteamiento hemos de apuntar la hipótesis sostenida por Uerpmann (1977) de que el aumento que experimenta la caza de animales salvajes en determinadas fases del Neolítico debe ponerse en relación con el desarrollo del cultivo. Tanto en Mármoles como en Murciélagos, yacimientos en los que el cultivo del cereal está ampliamente constatado, tanto los cérvidos como los jabalíes y los conejos, están presentes entre los restos de fauna salvaje.

Por otra parte, si cada cueva estuvo ocupada por un grupo durante el Neolítico Medio y Medio/Final, principalmente, tendríamos que admitir la existencia de una alta densidad demográfica a juzgar por los numerosos yacimientos, con restos neolíticos, que se concentran en una extensión de terreno no demasiado grande.

De este modo, la hipótesis sobre la movilidad de estos grupos nos parece más que lógica y factible, puesto que, además, no creemos que estas comunidades neolíticas hubiesen alcanzado tan alto grado de sedentarización.

Hay otro aspecto que cabe resaltar dentro de la distribución geográfica que ofrecen las cuevas con restos neolíticos.

Si observamos la Fig. 1, vemos cómo todos estos yacimientos, tanto en cueva como al aire libre, están situados en zonas que podemos considerar estratégicas, controlando perfectamente todas las vías naturales de comunicación, hecho éste que no creemos haya que atribuir al azar, sino que debe responder a una finalidad determinada. Es decir, un rápido y directo control sobre estas vías naturales de comunicación que ponen en contacto a parte de Andalucía Occidental -SE. de la provincia de Sevilla- con la Oriental -N. de Málaga y W. de Granada-, zonas en las que no es nada escasa la presencia de yacimientos neolíticos. Creemos que por estos pasos naturales de comunicación circularon tanto ideas nuevas como productos de fácil intercambio, y prueba de ello pueden ser tanto los elementos de adorno obtenidos a partir de conchas y caracoles marinos detectados en yacimientos situados muy al interior, como la presencia de brazaletes de mármol y pizarra en esta zona en la que no existen estas materias, así como la homogeneidad cultural que se aprecia en este periodo a partir, fundamentalmente, de la fase media, aunque con las lógicas variaciones dentro de cada zona geográfica determinada.

De todo lo expuesto anteriormente, deducimos que estas comunidades neolíticas ocupan un territorio con condiciones más que aceptables para el desarrollo de una economía productora, que cuentan en sus teóricos radios de acción con los requisitos básicos e indispensables para llevar a cabo el cultivo de cereales y la cría de animales domésticos en dos de los casos, y con el último modo de producción citado en el resto. A esto hay que añadir el aprovechamiento de otros recursos, como la caza de animales salvajes, la recogida de frutos silvestres, actividades relacionadas con la pesca y extracción de determinadas materias primas, junto a desplazamientos superiores a los establecidos para las sociedades productoras y la existencia de contactos con grupos asentados en otras zonas.

BIBLIOGRAFIA

- ASQUERINO, M^a D., 1986: "La <Fuente de las Palomas> (Carcabuey): Nueva estación epipaleolítica en el Sur de Córdoba". *E.P.C.*, 1: 21-37.
- ... 1986: "Estructura de acondicionamiento en la <Cueva de los Mármoles> (Priego de Córdoba)". *Arqueología Espacial* 2, Vol. 8: 103-114.
- ... 1986-87: "<Cueva de los Mármoles> (Priego de Córdoba). Avance de las Campañas de Excavación 1982/1986". *IFIGEA* III-IV: 239-249.
- ... 1987: "Aspectos económicos del Neolítico cordobés. I. Macromamíferos de la Cueva de los Mármoles". *E.P.C.*, 2: 29-60.
- BARROSO RODRIGUEZ, A., 1984: *Estudio de las comarcas Campiña Alta y Penibética de Córdoba. Directrices básicas para su ordenación territorial*. Col. Est. Cordobeses. Excma. Dip. Prov. Córdoba, nº 34, 268 págs.
- FERNANDEZ MARTINEZ, M.; RUIZ ZAPATERO, G., 1984: "El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica". *Arqueología Espacial*, 1: 55-71.
- GARCIA DUEÑAS, V.; FONTBOTE, J. M., 1972: *Mapa Geológico de España. Escala 1:200. Síntesis de la cartografía existente. Hoja 77: Jaén*. I. G. M. E., Madrid.
- GAVILAN, B., 1987: "Excavación con sondeo estratigráfico en la Cueva de la Mina (Cabra, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Actividades Sistemáticas*.
- ... 1988: *El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis Sistemático de las Primeras Culturas Productoras*. Anexos de E.P.C. (Tesis Doctoral), 2 vols.
- ... 1991: "Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la <Cueva de los Murciélagos> de Zuheros (Córdoba)". *Antiquitas*, 2: 17-25.
- ... 1991: "Cerámicas acanaladas procedentes de las cuevas de Cholones (Priego de Córdoba) y de Murciélagos de Zuheros." *Antiquitas*, nº 3 (e.p.).
- GILMAN, A.; THORNES, J. B., 1985: *Land-use and Prehistory in South-East Spain*. Allen & Unwin, Londres.
- ORTEGA ALBA, F., 1975: *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*. Monte de Piedad y Caja de ahorros, Córdoba, 2 vols.
- QUADRA-SALCEDO, A. M^a.; VICENT, A. M^a., 1964: "Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Primera Campaña. 1962" *N.A.H.*, IV, 1-3: 68-72.
- UERPMMANN, H. P., 1977: "Elevage néolithique en Espagne." *L'Élevage en Méditerranée Occidentale* (Sénanque, 1976): 87-94.
- VICENT, A. M^a.; MUÑOZ, A. M^a., 1973: *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos. Zuheros (Córdoba)*. E.A.E., 77.
- VITA FINZI, C.; HIGGS, E. S., 1970: "Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestine: Site Catchment Analysis". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 36: 1-37.

